

**Bendito sea Dios,  
que nos ha  
devuelto la vida.**

*-Salmo 65-*



**Miércoles XIX**  
**Tiempo Ordinario**





***CORRECCIÓN  
FRATERNAL:  
UNA EXPERIENCIA  
DE  
MISERICORDIA  
COMPARTIDA.***

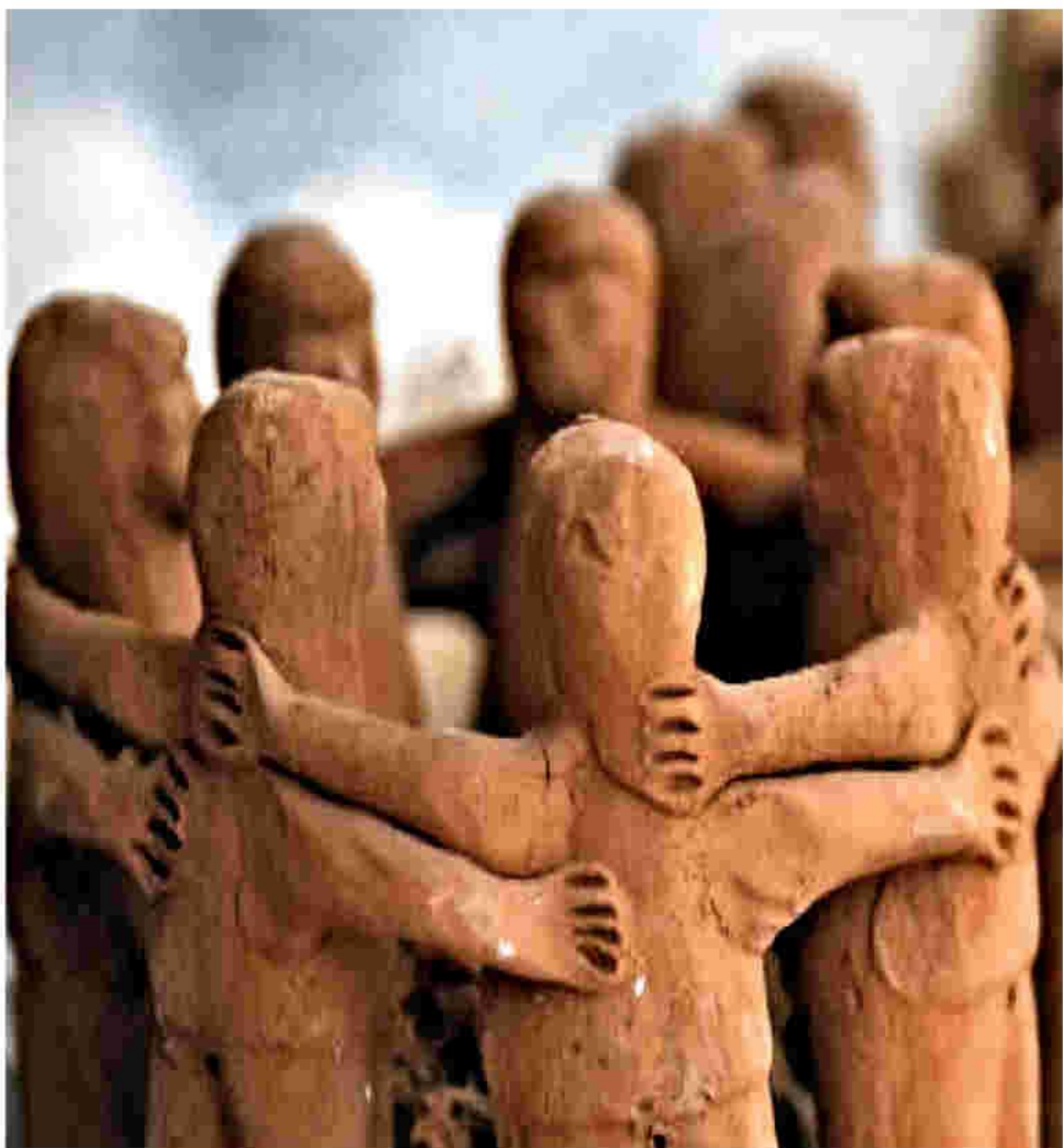




## **Mateo 18,15-20**

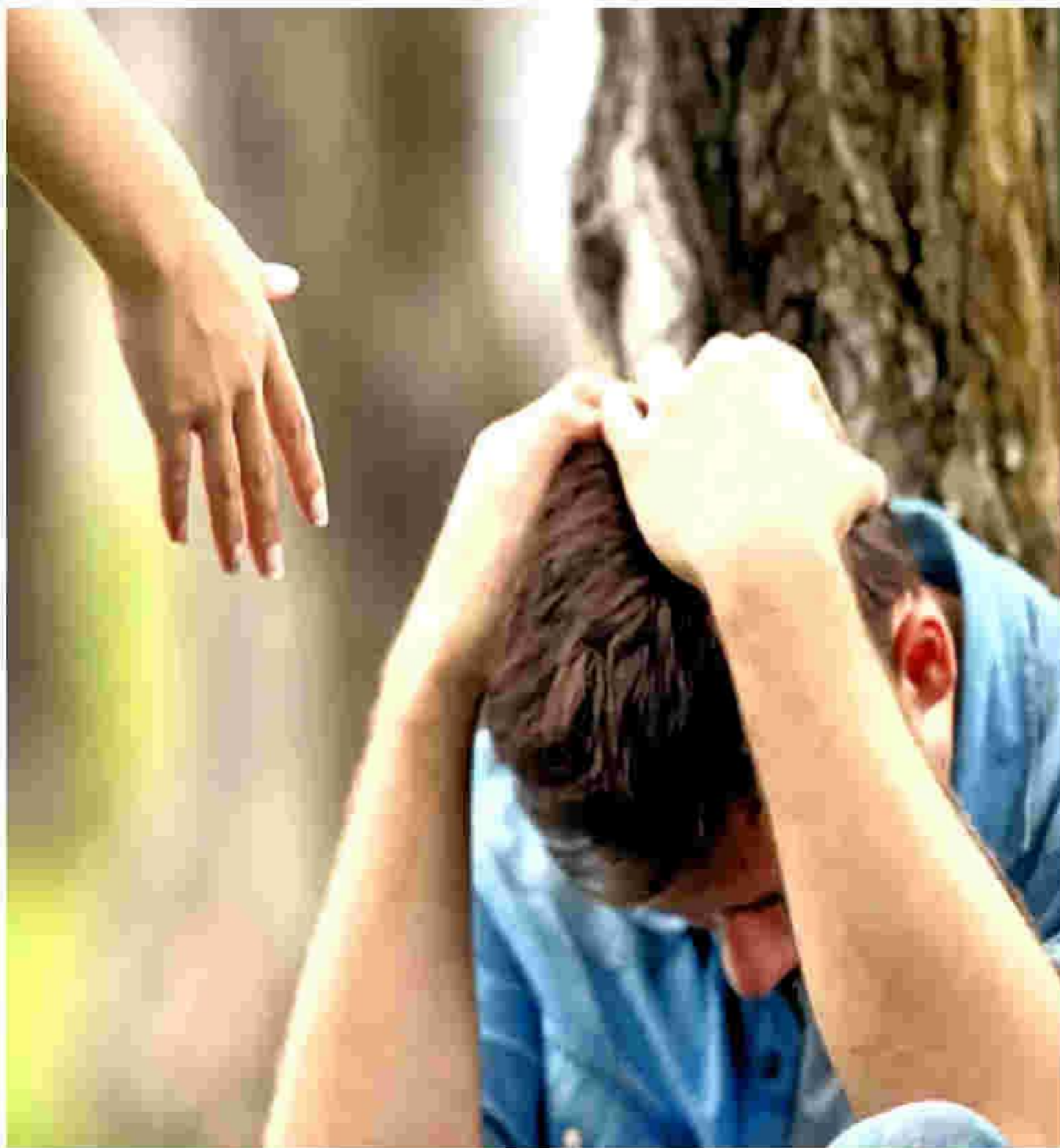
**"Si tu hermano peca  
contra ti, repréndelo  
estando los dos a solas.  
Si no te hace caso, llama  
a otros como testigos.  
Si tampoco hace caso,  
díselo a la comunidad."**





En la vida diaria nos ofendemos unos a otros, rompemos la comunión, nos hacemos daño. ¿Cómo abordar las ofensas sufridas o provocadas y caminar hacia la reconciliación? Jesús, que no quiere que nadie se pierda, que siempre busca recuperar y salvar, nos propone la corrección fraterna: ganar al hermano, restaurar la comunión para la que hemos sido creados, ayudarnos a volver a casa, porque Dios siempre está con los brazos abiertos.





Para que la corrección sea fraterna y no fratricida, Jesús nos invita a llamar la atención al hermano “a solas”, en la intimidad que posibilita la escucha, el diálogo, como proceso de la transformación necesaria que lleva a la reconciliación; un espacio de respeto al otro que huye de la acusación pública, la maledicencia y el hablar “por fuera” que tanto daño hace a las personas y que además no sirve para nada.





Este camino de reconciliación, a veces muy lento, puede que necesite contar con otros que ejerzan una mediación, pero siempre desde esas actitudes de delicadeza y discreción que intentan reflejar la mirada de la misericordia que pone en pie y no la del juicio que condena. Y si los intentos humanos de reconciliación fracasan hay que ponerlo en manos de Dios: silencio y oración por el hermano que se equivoca, pero nunca el chismorreó.





En comunidad, hemos de mirar los unos por los otros: somos corresponsables de la vida y la felicidad de los otros; la vida de los otros nos tiene que importar. Las relaciones fraternas de la comunidad han de basarse en el perdón mutuo y, sobre todo, en la fuerza invencible de la misericordia de Dios. En la corrección fraterna el que corrige y el corregido se sienten mendigos de perdón y de acogida.





Una comunidad  
reconciliada,  
hermanada y orante...

es lugar cierto  
de la presencia de Dios  
Padre-Madre de todos.